

FRANCISCO DE OLIVEIRA
Coordenação

Génese e Consolidação da Ideia de Europa

Vol. III

O Mundo Romano



Coimbra • Imprensa da Universidade • 2005

EUROPA EN EL IMAGINARIO DE LOS POETAS LATINOS

Antonio Alvar Ezquerro
(Universidad de Alcalá)

1. Introducción

La idea que sobre Europa puedan tener los poetas latinos — no los prosistas que, como historiadores, corógrafos y geógrafos, suelen tener una idea más técnica y de escaso calado popular —, puede ser representativa de la idea que sobre Europa pudiera tener el romano medianamente cultivado.

Cualquier investigación sobre esta idea en la literatura latina parte, como es de rigor en otros muchos casos, de la literatura griega, que en este punto es fuente necesaria e indispensable, de modo que las aportaciones romanas son una reelaboración — con las peculiaridades coyunturales que se expondrán a continuación — de las aportaciones griegas¹.

2. El nombre de Europa

La voz *Europa* es en latín — como en griego — una voz polisémica pues es, en principio y de una parte, un nombre propio que se aplica a diversas heroínas míticas² y, en particular, a la joven hija de Agénor y Telefasa, hermana de Cadmo y Calcis, raptada en las playas de Sidón por Zeus, bajo forma y apariencia de toro, y llevada a la isla de Creta. Allí dio a luz tres hijos, Minos, Radamante y Sarpedón, mientras que el toro fue catasterizado en la constelación conocida como Tauro.

¹ Vid. F. Rodríguez Adrados, *¿Qué es Europa? ¿Qué es España?*, Madrid, RAH, 2004, p.15 ss.

² Vid. A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1975, p.131, 172-173.

Pero Europa es también el nombre que recibe una de las partes del mundo, aquélla precisamente en que se desarrolla de manera principal, aunque no exclusiva, la civilización griega, primero, y la civilización romana, después.

Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, en los poetas latinos se atestiguan dos formas diferentes del nombre, una, a la griega, *Europe*, otra, a la latina, *Europa*. Ambas formas coexisten, incluso en un mismo autor y en una misma obra, para referirse tanto a la heroína mítica como a la parte del mundo, de modo que resulta inútil la pretensión de diferenciar una u otra acepción recurriendo al uso de una u otra forma. Además ambas formas coexisten a lo largo de varios siglos, por más que finalmente se imponga la forma latina, *Europa*, de la que derivan las diferentes formas que esa voz reviste en las lenguas actuales.

Etimológicamente, *Europa* parece significar “la de amplia mirada”; la relación con el viento *Eurus* (¿“viento amplio”?), al igual que *Africa* parece derivar como adjetivo del sustantivo *Africus*, o *Libya* del viento *Lybs*, no es segura.

La posibilidad de que el nombre de la joven y el nombre de la parte del mundo sean, en realidad, dos nombres distintos, de etimologías diferentes, que convergen en resultados homófonos, no ha sido suficientemente explicada y, desde luego, es completamente ajena al imaginario de los poetas latinos, quienes creen y dicen expresamente que la joven da su nombre al continente, como tantas otras veces ocurre en otros episodios míticos. Baste con aducir un testimonio como el de Hor. *Carm.* III 27, v.25-28, 57-60 y 73-76³:

sic et **Europe** niveum doloso
credidit tauro latus et scatentem
beluis pontum mediasque fraudes
palluit audax.

(...)

vilis **Europe**, pater urget absens,
quid mori cessas? potes hac ab orno
pendulum zona bene te secuta
laedere collum.

(...)

uxor invicti *Iovis* esse nescis:
mitte singultus, bene ferre magnam
disce fortunatam; tua *sectus orbis*
nomina ducet.

³ Otro testimonio en Man. *Astr.* IV 681-685, cit. *infra*.

[Así Europa confió su níveo cuerpo
al toro seductor palideciendo
audaz ante las fieras y peligros
que el ponto infestan.

(...)

“Vil Europa”, apremia tu padre ausente,
“¿por qué no mueres ya? puedes de este olmo
colgado del cinto que llevas aún
dañar tu cuello”.

(...)

Esposa de Jove invicto ignoras que eres:
deja los llantos, a soportar tu inmensa
fortuna aprende; una parte del orbe
llevará tu nombre.] M. F. G. y A. A. E.

Sin embargo, los poetas latinos no explican el proceso de traslación semántica de acuerdo con el cual una joven raptada en Sidón y abandonada en Creta da su nombre a una región geográfica situada inicialmente en la Península Balcánica, como se dice explícitamente en el Himno homérico a Apolo (v. 247-252)⁴:

Τελφοῦς, ἐνθάδε δὴ φρονέω περικαλλέα νηὸν
ἀνθρώπων τεύξαι χρηστήριον, οἶτε μοι αἰεὶ
ἐνθάδ' ἀγινήσουσι τεληέσσας ἑκατόμβας,
ἡμὲν ὅσοι Πελοπόννησον πείραυ ἐξουσιν,
ἢδ' ὅσοι Εὐρώπην τε καὶ ἀμφιρύτας κατὰ νήσους,
χρησόμενοι·

[Telfusa, aquí mismo pienso procurarme un templo hermosísimo, como oráculo para los hombres que por siempre traerán aquí hecatombes perfectas, ya sea cuantos habitan el fértil Peloponeso, ya cuantos habitan Europa y en las islas ceñidas por las corrientes, dispuestos a consultar el oráculo.]

⁴ Vid. también v.287-292, repetición casi literal del anterior:

Ἐνθάδε δὴ φρονέω τεύξειν περικαλλέα νηὸν,
ἔμμεναι ἀνθρώποις χρηστήριον, οἶτε μοι αἰεὶ
ἐνθάδ' ἀγινήσουσι τεληέσσας ἑκατόμβας,
ἡμὲν ὅσοι Πελοπόννησον πείραυ ἐχουσιν,
ἢδ' ὅσοι Εὐρώπην τε καὶ ἀμφιρύτας κατὰ νήσους,
χρησόμενοι·

[Aquí pienso procurarme un templo hermosísimo a fin de que sea oráculo para los hombres que por siempre me traerán aquí hecatombes perfectas, ya en las islas ceñidas por las corrientes, dispuestos a consultar el oráculo].

Que ese proceso tenga que ver con el hecho de que Europa sea hermana de Cadmo, el fundador de Tebas, es una suposición con escasa consistencia. El único poeta latino que afirma expresamente la directa relación entre ambos nombres como un regalo — otro más — de los que Júpiter hace a la joven raptada es Manilio en *Astr.* IV 681-685:

quod superest **Europa** tenet, quae prima natantem
 fluctibus excepitque Iovem taurumque resolvit,
 ponere passa suos ignes, onerique iugavit.
 ille puellari donavit nomine litus
 et monumenta sui titulo sacraavit amoris...

[Lo que resta lo ocupa Europa, que fue la primera en recibir a Júpiter cuando nadaba en el mar, soltó al toro y consintió en poner encima su pasión, uniéndolo a la carga. Él le regaló la playa, a la que llamó como ella, consagrando con el nombre el recuerdo de su amor...] F. C. - M^a J. E.

Pero Manilio no explica por qué razón Creta nunca se consideró parte del continente europeo (para la administración romana esa isla forma parte de la Cirenaica), ni de qué modo el nombre de Europa pudo haber pasado después al continente situado al norte de la isla.

3. Europa, hija de Agenor, hermana de Cadmo

Las referencias a Europa, la joven sidonia, en los poetas latinos son abundantes; naturalmente, suele aparecer su nombre en las relaciones de famosas amadas por Júpiter. Un solo texto, tomado de *App. Verg. Aetna* 87-90, servirá para ejemplificar este uso⁵:

norunt bella deum, norunt abscondita nobis
 coniugia et falsa quotiens sub imagine peccet
 taurus in **Europen**, in Ledam candidus ales
 Iuppiter, ut Danaae pretiosus fluxerit imber.

⁵ Además de los textos citados por extenso en el cuerpo de este estudio, véanse estos otros: Ac. (Non. 120M; aunque no es absolutamente seguro que se refiera a la joven sidonia); Prop. II, XXVIII 51-54; Hor. *Carm.* III 27, 25-28, 57-60 y 73-76 (en esta última estrofa, con referencia explícita a la relación entre la joven y el continente, como ha quedado dicho más arriba); Ov. *Am.* I, III 21-24; X 1-8; III, XII 33-34; *Her.* IV 55-60; *A. A.* I 321-324; III 251-254; *Met.* VI 103-107; VIII 23-27; 119-125; Germ. *Arat.* 531-534; Man. *Astr.* II: 486-488; Sen. *HerF* 1-9; Sen. *Oct.* 762-772; Stat. *Ach.* II 72-77; Mart. *Epigr. lib.* XVI, b; *Epigr.* XIV, CLXXX; Sid. *Apol.* XV *Epit.* 174-175.

[Conocen (*sc.* los poetas) sus guerras, conocen sus bodas ocultas a nosotros, y cuántas veces bajo apariencia engañosa comete una falta Júpiter, como toro con Europa, como cisne con Leda, de qué manera se deslizó para Dánae como lluvia de oro.] A. S. R.

Obviamente, a partir de esta acepción, los poetas latinos se refieren a realidades diversas a las que se aplica el nombre de la joven: así, Marcial evoca en diversas ocasiones el Pórtico de Europa, un bello lugar de la Urbe, frecuentado por gentes ociosas. Así, en Mart. *Epigr.* II, XIV⁶:

Nil intemptatum Selius, nil linquit inausum,
Cenandum quotiens iam videt esse domi.
Currit ad **Europen** et te, Pauline, tuosque
Laudat Achilleos, sed sine fine, pedes.
Si nihil **Europe** fecit, tunc Saepta petuntur,
Si quid Phillyrides praestet et Aesonides.
Hic quoque deceptus Memphitica templa frequentat.
Adsidet et cathedris, maesta iuvenca, tuis.
Inde petit centum pendentia tecta columnis,
Illinc Pompei dona nemusque duplex.
Nec Fortunati spernit nec balnea fausti,
Nec Grylli tenebras Aeoliamque Lupi:
Nam thermis iterumque iterumque lavatur.
Omnia cum fecit, sed renuente deo,
Lotus ad **Europes** tepidae buxeta recurrit,
Si quis ibi serum carpat amicus iter.
Per te perque *tuam*, vector lascive, *puellam*,
Ad cenam Selium tu, rogo, taure, voca.

[Selio no deja nada sin intentar, nada sin ensayar, siempre que ve que ya tiene que cenar en casa. Acude corriendo al pórtico de Europa y te alaba, Paulino, y alaba sin fin tus pies ágiles como los de Aquiles. Si el pórtico de Europa no ha proporcionado nada, se dirige entonces a los Septa por si allí el hijo de Filira o el de Esón le brindan algo. Defraudado también aquí, a menudo va a los templos de las diosas de Menfis y se sienta en tus sillas, afligida novilla. Se encamina después hacia los techos que

⁶ Vid. otros casos similares en Mart. *Epigr.* III, XX (*Europae*); VII, XXXII (*Sidonio taurus amore calet*); o XI, I (*Agenoris puella*).

penden de cien columnas y desde allí a los edificios regalados por Pompeyo y a sus dos bosques. Y no desprecia los baños de Fortunato ni los de fausto, ni los oscuros sótanos de Grilo y el antro de Eolo de Lupo, pues se baña en las termas una, otra y otra vez. Cuando ya ha intentado todo, pero sin el asentimiento de la divinidad, una vez bañado, corre de nuevo hacia los bojedales del templado pórtico de Europa por ver si algún amigo se dirige allí tardíamente. Por ti y por tu muchacha, Toro raptor lascivo, invita, te ruego, a cenar a Selio.] D. E. A.

Silio Itálico, por su parte, alude en *Pun.* XIV 562-574, a un navío, naturalmente púnico, llamado “Europa” y que con seguridad tenía representada en su mascarón de proa la escena del rapto de la joven:

Concessere mari tandem Graiusque Libysque,
et iam captivae uinclis ad litora longo
ordine ducuntur puppes. flagrantibus alto
stant aliae taedis. splendet lucente profundo
Mulciber, et tremula uibratur imagine pontus.
ardet nota fretis Cyane pennataque Siren,
ardet et **Europe**, niuei sub imagine tauri
uecta Ioue ac presso tramittens aequora cornu,
et quae fusa comas curuum per caerula piscem
Nereis umentis moderatur roscida freno.
uritur undiuagus Python et corniger Hammon
et, quae Sidonios uultus portabat Elissae,
bis ternis ratis ordinibus grassata per undas.

[Finalmente, griegos y libios abandonan el mar; sus naves apresadas y encadenadas las unas a las otras, son conducidas en larga fila hasta la orilla. Otras permanecen en alta mar, envueltas en llamas. Relucen las profundidades con el brillo de Mulciber, vibran las aguas con su trémulo reflejo. Arde *Cíane*, bien conocida en aquellos mares, y la veloz *Sirena*. Arde también *Europa*, guiada por Júpiter transformado en un toro blanco como la nieve y surcando los mares agarrada a sus cuernos. Arde también, salpicada por las olas, *Nereida*, sueltos los cabellos, guiando por el azul del mar su pez encabritado con las riendas mojadas. Se consume *Pitón*, que vaga por las aguas, la cornígera *Amón* y aquella otra nave que llevaba la efigie de la sidonia *Elissa* y avanzaba a través de las olas impulsada por seis filas de remeros.] J. V. A.

Y, por último, Juvenal en VIII 32-34 indica que *Europa* era mote conocido de jóvenes contrahechas o jorobadas⁷:

...nanum cuiusdam Atlanta uocamus,
Aethiopem Cycnum, prauam extortamque puellam

Europen.

[Al enano de cierto individuo llamamos “Atlas”, a un etíope “Cisne”, a una muchacha deforme y jorobada “Europa”.] F. S.

4. Europa, una parte del mundo

Pero, a los efectos que ahora interesan, *Europa* es, sobre todo, una parte del mundo y ésta es la acepción que ha perdurado hasta nuestros días. En este sentido, Europa es, en principio, más que una realidad sustantiva, un espacio geográfico que se opone a Asia, de manera muy principal, y a Libia/África, en segundo lugar. De modo que en la poesía latina la aparición de uno de esos términos exige — casi de forma automática — la aparición de alguno de los otros dos o de los otros dos. Así ocurre desde Enio, según se lee en *Ann.* IX 302 para la oposición Europa / África (= Cic. *Tusc.* I 45,9: *Europam Libyamque rapax ubi diuidit unda* [A Europa y Libia las divide una ola rapaz. A. A. E.]) o desde Catulo LXVIII 87-92 para la oposición Europa / Asia⁸:

Nam tu Helenae raptu primores Argiuorum
coeperat ad sese Troia ciere uiros,

⁷ Quizás por antítesis, tal como sin duda ocurre con el enano que en este mismo texto recibe el apelativo de “Atlas”, o con el etíope (de negra piel) que recibe el apelativo de “Cisne”. Este pasaje conviene ponerlo en relación con otro bien conocido de Lucrecio IV 1160-1170:

nigra melichrus est, immunda et fetida acosmos,
caesia Palladium, nervosa et lignea dorcas,
parvula, pumilio, chariton mia, tota merum sal,
magna atque inmanis cataplexis plenaque honoris.
balba loqui non quit, traulizi, muta pudens est;
at flagrans, odiosa, loquacula Lampadium fit.
ischnon eromenion tum fit, cum vivere non quit
prae macie; rhadine verost iam mortua tussi.
at nimia et mammosa Ceres est ipsa ab Iaccho,
simula Silena ac Saturast, labeosa philema.
cetera de genere hoc longum est si dicere coner.

⁸ Además de los textos citados en el cuerpo de este estudio, véanse estos otros: Ov. *Met.* V 642-649 (*iam super Europen ... et Asida terram*); Luc. III 269-276 (*Tanais diuersi nomina mundi / inposuit ripis Asiaeque et terminus idem / Europae...*); Luc. IX 869-874 (citado por extenso más adelante); Val. Fl. *Arg.* II 613-615 (citado más adelante); o IV 724-728 (*hac Europam curvis anfractibus urget, / hac Asiam*).

Troia (nefas!) commune sepulcrum Asiae **Europaeque**,
Troia uirum et uirtutum omnium acerba cinis,
quaene etiam nostro letum miserabile fratri
attulit.

[Pues entonces Troya, debido al rapto de Helena, empezó
a convocar a los caudillos argivos,
Troya, ¡horror!, tumba común de Asia y Europa,
Troya, amarga pira de héroes y gestas,
que también llevó la desgraciada muerte a mi
hermano...] A. R. V.

A este respecto, resulta muy significativo un pasaje de Virgilio (*Aen.* I 372-385), donde se oponen de manera explícita las tres partes del mundo⁹:

'O dea, si prima repetens ab origine pergam
et uacet annalis nostrorum audire laborum,
ante diem clauso componet Vesper Olympo.
nos Troia antiqua, si uestras forte per auris
Troiae nomen iit, diuersa per aequora uectos
forte sua Libycis tempestas appulit oris.
sum pius Aeneas, raptos qui ex hoste penatis
classe ueho mecum, fama super aethera notus;
Italiam quaero patriam, et genus ab Ioue summo.
bis denis Phrygium conscendi nauibus aequor,
matre dea monstrante uiam data fata secutus;
uix septem conuulsae undis Euroque supersunt.
ipse ignotus, egens, Libyae deserta peragro,
Europa atque Asia pulsus.'

[«Si, evocando los inicios, oh diosa, del origen partiera
y tuvieras tiempo de oír año por año nuestros esfuerzos,
antes pondría Véspero el día en el Olimpo cerrado.
De Troya antigua a nosotros, si por azar por vuestros oídos
el nombre de Troya anda, a través de llanuras varias llevados
una tempestad por azar nos empujó a las costas de Libia.
Soy Eneas piadoso y los penates, salvados del enemigo,
en mi escuadra llevo, más allá de los cielos famoso;

⁹ Vid. un pasaje similar, donde el personaje de Eneas queda sustituido por el de Pompeyo en Luc. VI 812-818 (citado por extenso más adelante).

Busco Italia, mi patria, y mi estirpe de Jove excelso procede.
 Con dos veces diez naves entré en la frigia llanura,
 siguiendo hados fijos, tras mostrar mi madre diosa el camino;
 apenas siete, golpeadas por olas y Euro, me restan.
 Yo mismo, ignorado, sin nada, desiertos de Libia recorro,
 expulsado de Europa y Asia.»] A. A. E.

Ese espacio geográfico conocido por los poetas latinos con el nombre de *Europa* (o *Europé*) tiene unos límites poco precisos pero que, en términos generales, pueden definirse del siguiente modo: a Occidente, el Océano Atlántico, al norte los Océanos Británico y Escítico, al sur el Mar Medi-terráneo — que lo separa de África, la tercera parte del mundo¹⁰ — y al oriente el río Tanais — el Don¹¹—, además del Bósforo y del Mar

¹⁰ Según se lee en Hor. *Carm.* III 3, 45-48:

horrenda late nomen in ultimas
 extendat oras, qua medius liquor
 secernit **Europen** ab Afro,
 qua tumidus rigat arva Nilus.
 [Su nombre terrible hasta los últimos
 confines extiende (sc. Roma), por donde el agua
 parte Europa de lo africano,
 do henchido riega campos el Nilo.] A. A. E.

¹¹ Vid. Luc. III 269-276., ya cit. A ese río se refiere, sin duda, Ovidio en *Pont.* IV, X 47-58:

Huc Lycus, huc Sagaris Peniusque Hypanisque Calesque
 influat et crebro uertice tortus Halys
 Partheniusque rapax et uoluens saxa Cynapses
 labitur et nullo tardior amne Tyras,
 et tu, femineae Thermodon cognite turmae
 et quondam Graiis Phasi petite uiris,
 cumque Borysthenio liquidissimus amne Dyraspes
 et tacite peragens lene Melanthus iter,
 quique duas terras, Asiam *Cadmí*que *sororem*,
 separat et cursus inter utramque facit,
 innumerique alii, quos inter maximus omnis
 cedere Danuuius se tibi, Nile, negat.

[Allá el Lico, allá el Ságaris, y el Penio y el Hípanis y el Cales, y desemboca también, retorcido en su continuo remolino el Halis, y el Partenio voraz, y arrastrando rocas se desliza el Cinapses y más lento que ninguna corriente el Tiras, y tú, Termodonte, conocido para el tropel de mujeres, y el Fasis, requerido un día por los hombres griegos, y con el Boristenio el Diraspes, de transparentísimo caudal, y en silencio el Melanto, recorriendo suavemente su camino, y el que separa dos tierras, Asia y la hermana de Cadmo y hace sus recorridos entre una y otra, y los innumerables otros entre todos los cuales el más grande, el Danubio, se niega a ceder ante ti, Nilo.] A. P. V.

Negro¹². De modo que, en el imaginario de los poetas latinos, el actual territorio ruso al este del Don no formaba parte de Europa¹³, al igual que buena parte de Egipto no formaba parte de África por ser precisamente el río Nilo la línea divisoria entre África/Libia y Asia¹⁴. Bastaría citar un pasaje de Lucano (IX 411-417) para dibujar el mapa imaginado de las tres partes del mundo:

tertia pars rerum Libye, si credere fama
cuncta uelis; at, si uentos caelumque sequaris,
pars erit **Europae**. nec enim plus litora Nili
quam Scythicus Tanais primis a Gadibus absunt,
unde **Europa** fugit Libyen et litora flexu
Oceano fecere locum; sed maior in unam
orbis abit Asiam.

[Libia es, si quieres conceder crédito completo a la opinión común, la tercera parte del mundo; mas si atiendes a los vientos y a su cielo, forma parte de Europa. En efecto, no distan más las orillas del Nilo que el Tanais escita del extremo Gades, de donde Europa huye a Libia, y las costas curvándose cedieron espacio al Océano; una parte mayor del mundo, en cambio, se halla separada formando Asia sola.] J.B.G.

Naturalmente, para los poetas latinos otras regiones hoy europeas eran desconocidas pues para ellos al norte de la Germania, de la Sarmatia, de la Escitia y de los Hiperbóreos no había más que agua. La Península Escandinava y las lejanas islas Britannia (Gran Bretaña), Hibernia (Irlanda) o Thule (Islandia) apenas estaban incorporadas al conocimiento de estos poetas

¹² Vid. Luc. IX 957-960:

non Asiam breuioris aquae disterminat usquam
fluctus ab **Europa**, quamuis Byzantion arto
Pontus et ostriferam dirimat Calchedona cursu,
Euxinumque ferens paruo ruat ore Propontis.
[En ningún lugar una corriente menor de agua a Asia de Europa delimita, aunque el Ponto con un canal estrecho separa Bizancio y la ostrífera Calcedonia, y aunque irrumpa por una pequeña boca la Propóntide, que transporta las aguas al Euxino.] J.B.G.

¹³ Fue el geógrafo e historiador ruso Tatishchev, ya del s. XVIII, quien extendió los territorios de Europa hasta los Urales. Vid. Rodríguez Adrados, ya cit., p.16.

¹⁴ Vid. a este respecto, por ejemplo, Sil. Ital. *Pun.* I 189-200.

y, en cualquier caso, no se asociaban a la idea geográfica de Europa, reducida a las tierras continentales. Así, Europa — como cualquiera de los otros continentes — era concebida como un espacio unitario de tierra firme rodeado de agua por todas partes, sea agua del mar, o sea corriente fluvial.

Las reiteradas menciones de este espacio geográfico, sin embargo, no van acompañadas de descripciones que caractericen ese territorio, ni de enumeraciones de los pueblos o naciones que lo habitan, ni de descripciones de sus costumbres o de celebraciones de las virtudes que puedan adornarlos en oposición a los de otros continentes. En definitiva, Europa no es más que una vaga referencia geográfica aún no perfilada.

Es, no obstante, una excepción a esta generalizada situación un pasaje de Manilio en donde se lee el primer elogio, aunque breve, de Europa en la literatura latina, que se hace seguir por una enumeración celebrativa de los pueblos que la integran. Dice así el texto de Manilio, a continuación del ya citado más arriba (*Astr.* IV 686-695):

maxima terra viris et **fecundissima** doctis
artibus: in regnum florentes oris Athenae;
Sparta manu, Thebae divis, et rege vel uno
princeps Pella domus, Troiani gratia belli;
Thessalia Epirosque potens vicinaque ripa
Illyris, et Thrace Martem sortita colonum,
et stupefacta suos inter Germania partus;
Gallia per census, Hispania maxima bellis;
Italia in summa, quam rerum maxima Roma
imposuit terris caeloque adiungitur ipsa.

[...Es (sc. Europa) la tierra más grande por sus hombres y la más fecunda en las artes de la sabiduría: Atenas sobresale en el dominio de la elocuencia, Esparta en las armas, Tebas por sus dioses, por un solo rey tiene el principado la casa de Pela, honra de la guerra de Troya; tienen gran poder Tesalia, el Epiro, Iliria, su vecina en el litoral, Tracia, que tuvo la suerte de contar a Marte entre sus hijos, Germania, que se queda atónita ante sus hijos, Galia, la más destacada por su riqueza, como Hispania lo es por su belicosidad; finalmente Italia, a la que Roma, la ciudad más poderosa del mundo y ella misma incorporada a las divinidades, ha hecho dueña de la tierra.] F. C. - M^a J. E.

Resulta interesante subrayar que por vez primera se agrupan al mismo nivel y haciéndolos formar parte de una unidad superior llamada Europa no solo los diversos territorios que forman parte del Estado romano en esa parte

del mundo — desde Grecia a Hispania¹⁵, pasando por la Galia y, obviamente, Italia —, sino también otro pueblo ajeno al Imperio y confrontado con él, a saber, Germania. Todos esos pueblos conforman esa Europa hasta este momento evanescente y brumosa. Mas debe señalarse que en la enumeración de Manilio faltan otros pueblos sin duda ubicados por el imaginario romano en esa misma parte del mundo — como los escitas o los hiperbóreos —, al tiempo que están ausentes otros ni siquiera imaginados en el momento en que escribe el poeta latino, como son los escandinavos. Finalmente, faltan también todos aquellos que habitan las islas de Britannia, Hibernia o Thule, así como las del Mediterráneo, por cuanto un continente se concibe, como ha quedado dicho, como un espacio unitario de tierra firme, por lo que no han de incluirse bajo su denominación los territorios insulares.

Y, por ser precisos, habría que añadir otro pasaje de Lucano (IX 681-688) en donde se alude genéricamente a las “ciudades de Europa” (*Europae ... urbes*), de modo que el espacio geográfico queda también definido por el hecho de que sus habitantes se agrupan, de manera característica, en espacios articulados más allá de las aldeas o de los pueblos, es decir, en ciudades:

nec Pallas spectare potest, uoltusque gelassent
 Perseos auersi, si non Tritonia densos
 sparsisset crines texissetque ora colubris.
 aliger in caelum sic rapta Gorgone fugit.
 ille quidem pensabat iter propiusque secabat
 aera, si medias **Europae** scinderet urbes:
 Pallas frugíferas iussit non laedere terras
 et parci populis.

[Ni Palas siquiera puede mirarla, y habrían helado el rostro de Perseo, aun de espaldas a ella, si la Tritonia no hubiese esparcido a Medusa los densos cabellos y cubierto la cara con las culebras. Eliminada así Górgona, alado huyó al cielo.

Aquél acortaría su ruta y surcaría con menor rodeo el aire, si cruzara por medio de las ciudades de Europa. Palas, sin embargo, le ordenó que no contaminara las tierras fructíferas y preservara a los humanos.] J.B.G.

¹⁵ Los hispanos también son considerados europeos en Sil. Ital. *Pun.* I 220-221:
 Altera complebant Hispanae castra cohortes,
 auxilia **Europae** genitoris parta tropaeis.

[Un segundo contingente lo conformaban las tropas hispanas, escuadrones auxiliares de Europa, fruto de las victorias de su padre.] J. V. A.

Frente a las virtudes que adornan a Europa, los otros continentes son, en otros lugares, caracterizados de modos bien diferentes. Así, Asia es — según el tópico amplísimamente extendido — tierra de lujo y molicie así como de hombres soberbios¹⁶ y afeminados, mientras que África/Libia, por su parte, lo es de desiertos, soles abrasadores y serpientes terribles, de acuerdo, por ejemplo, con Luc. IX 869-874:

...quaeremus forsitan istas
serpentum terras: habet hoc solacia caelum:
uiuít adhuc aliquid. patriae non arua requiro
Europamque alios soles Asiamque uidentem:
qua te parte poli, qua te tellure reliqui,
África?

[...Tal vez añoremos estos
territorios de serpientes. Se encuentra en este clima un consuelo:
existen todavía seres vivos. No reclamo las campiñas de la patria
y Europa y Asia, que contemplan soles diferentes:
¿En qué parte del cielo, en qué tierra te abandoné,
África?...] J.B.G.

o con Silio Itálico *Pun. I* 189-200 (*Aeoliis candens Austris et lampade Phoebi / aestífero Libye torretur subdita Cancro...*)¹⁷.

Es preciso señalar que esa Europa geográfica desempeña un papel muy relevante en los poetas latinos como referente generalizador y englobador de los pueblos que desde tiempos míticos y hasta los tiempos históricos se enfrentaron o pudieron enfrentarse a otros que, a su vez, quedan agrupados bajo la rúbrica de Asia¹⁸. Tales enfrentamientos se reducen a unos grandes ciclos, que enlazan los tiempos míticos con la contemporaneidad de los autores. Si la expedición de los Argonautas apenas podría representar el primero de tales ciclos¹⁹, la Guerra de Troya, sin embargo, es universalmente

¹⁶ Asia es *férox*, por ejemplo, en Sen. *Ag.* 203-206.

¹⁷ Vid. *infra* Claud. 5 *In Rufinum* II 36-42 (*anhelantis Lybiae*).

¹⁸ Sin embargo, la interpretación explícita de las Guerras Púnicas como un enfrentamiento entre Europa y África no suele darse.

¹⁹ Con dificultad se podría interpretar como testimonio de tal consideración un texto como el de Val. Fl. *Arg.* II 613-615:

immittitque ratem mediasque interuolat urbes
qua brevibus furit aestus aquis Asiamque prementem
effugit abruptis **Europa** immanior oris.

considerada como el primer gran enfrentamiento entre ambos continentes. Y, aunque la explicación mítica del conflicto – como es bien sabido – se reduce de manera simplista a la recuperación del honor perdido por un monarca aqueo, subyace en la conciencia colectiva de Grecia y, quizás aún más, de Roma la convicción de que allí se luchó por la supremacía de uno de los dos continentes. Ilustran bien la visión que de la Guerra de Troya tenían los poetas latinos como enfrentamiento entre Europa y Asia pasajes como Prop. II, III 35-36:

olim mirabar, quod tanti ad Pergama belli
Europæ atque Asiae causa puella fuit:
 [Antaño admiraba cómo en Pérgamo de guerra tan grande
 entre Asia y Europa pudo ser la causa una joven.] A. A. E.

o como Verg. *Aen.* VII 212-227:

Dixerat, et dicta Ilioneus sic uoce secutus:
 'rex, genus egregium Fauni, nec fluctibus actos
 atra subegit hiems uestris succedere terris,
 nec sidus regione uiae litusue fefellit:
 consilio hanc omnes animisque uolentibus urbem
 adferimur pulsi regnis, quae maxima quondam
 extremo ueniens sol aspiciebat Olympo.
 ab Ioue principium generis, Ioue Dardana pubes
 gaudet auo, rex ipse Iouis de gente suprema:
 Troius Aeneas tua nos ad limina misit.
 quanta per Idaeos saeuis effusa Mycenis
 tempestas ierit campos, quibus actus uterque
Europæ atque Asiae fatis concurrerit orbis,

[Toma después el timón y pasa veloz en medio de ciudades por donde se embravece el mar con aguas poco profundas y Europa más agreste con sus acantilados huye de Asia que la oprime.] S. L. M.

32

Sin embargo, esa interpretación está explícita en Val. Flac. *Arg.* VIII 393-396:

...sat vellera Graiis
 et posse oblata componere virgine bellum.
 quemque suas sinat ire domos nec Marte cruento
Europam atque Asiam prima haec committat Erinys.

[...A los griegos les basta con el vellocino y con poder solucionar una guerra devoliéndole a la joven. Que deje a cada uno regresar a su casa y que esta Erinia no sea la primera en enfrentar a Europa con Asia en una guerra cruenta.] S. L. M.

audiit et si quem tellus extrema refuso
summouet Oceano et si quem extenta plagarum
quattuor in medio dirimit plaga solis iniqui.

[Había dicho y lo dicho así Ilioneo siguió con su voz:
“Rey, linaje egregio de Fauno, ni por olas llevados
negro invierno nos obligó a alcanzar vuestras tierras,
ni astro o costa erraron la dirección de nuestro camino:
todos con decisión y ánimos conscientes a esta ciudad
nos dirigimos, echados de reinos, los mayores antaño
que el sol contemplaba desde el Olimpo extremo viniendo.
De Jove nuestra raza empieza, la dárdana prole de Jove
su abuelo se goza, y el rey es de la alta estirpe de Jove:
Eneas troyano a tus umbrales nos ha hecho venir.
Cuán gran desgracia, nacida de Micenas cruel, por los campos
del Ida llegó, por qué hados uno y otro movidos
los mundos de Europa y de Asia, se vieron de frente,
lo oyó incluso aquél que la tierra última con Océano inverso
aleja y aquél a quien separa del sol inicuo la zona,
que en medio de las otras cuatro zonas se extiende.] A. A. E.

Y, tras esos, otros como en el propio Virgilio, *Aen.* X 87-91; y en Ovid.
Am. II, XII (XIII) 17-18; *Sen. Tro.* 896-898; *Ag.* 203-206; *Ag.* 273-274, y, con
mayor insistencia aún, *Stat. Ach.* I 80-83; *Ach.* I 397-411; *Ach.* I 728-730;
Ach. I 785-788; *Ach.* II 60-65.

Como es lógico, también las Guerras Médicas reciben esa lectura,
aunque con menor intensidad que entre los autores griegos. En Lucano
(II 672-677) hay un pasaje que evoca ese conflicto en clave de enfrentamiento
entre Europa y Asia:

talis fama canit tumidum super aequora Persen
construxisse vias, multum cum pontibus ausis
Europamque Asiae Sestonque admouit Abydo
incessitque fretum rapidi super Hellesponti,
non Eurum Zephyrumque timens, cum uela ratisque
in medium deferret Athon.

[De tal forma, cuenta la tradición, el arrogante Persa
construyó caminos sobre los mares, cuando con osados puentes
allegó Europa a Asia y Sesto a Abido
y marchó sobre el turbulento estrecho del Helesponto
sin temor al Euro ni al Céfiro, mientras dirigía sus velas y navíos
a través del Atos.] J.B.G.

Por último, incluso las Guerras Civiles que sacudieron a Roma a mediados del s. I a. C., son en ocasiones interpretadas como enfrentamientos entre las partes del mundo³⁰, de acuerdo con pasajes como éste de Luc. VI 812-818:

tu fatum ne quaere tuum: cognoscere Parcae
me reticente dabunt; tibi certior omnia uates
ipse canet Siculis genitor Pompeius in aruis,
ille quoque incertus quo te uocet, unde repellat,
quas iubeat uitare plagas, quae sidera mundi.
Europam, miseri, Libyamque Asiamque timete:
distribuit tumulos uestris fortuna triumphis.

[Tú no preguntes por tu destino: las Parcas te lo darán a conocer aunque me calle; a ti un profeta más certero todo te lo vaticinará, tu propio padre Pompeyo, en los campos de Sicilia, también él sin saber adónde dirigirte, de dónde alejarte, qué regiones, qué estrellas del mundo ordenarte evitar. A Europa, desventurados, y a Libia y a Asia temed: Fortuna ha repartido vuestras tumbas en las regiones de vuestros triunfos.] J.B.G.

o como éste otro de Mart. *Epigr.* V, LXXIV:

Pompeios iuvenes Asia atque **Europa**, sed ipsum
Terra tegit Libyes, si tamen ulla tegit.
Quid mirum toto si spargitur orbe? Iacere
Uno non poterat tanta ruina loco.

³⁰ Es bien conocido que también las guerras entre Octavio y Marco Antonio fueron entendidas por el bando vencedor como guerras “externas”, entre Roma y Egipto, entre Europa – Octavio – y Asia – Marco Antonio –, más que como guerras civiles. La bibliografía a este propósito es abundante. Vid., v. gr., A. Alvar Ezquerro, “La guerra como tema en la literatura latina”, en *Ideas. Conflicto, drama y literatura en el mundo antiguo* (Ciclo de conferencias de la XLVIII edición del Festival de Teatro Clásico de Mérida), S. López Moreda (ed.), Madrid, Ed. Clásicas, 2003, p.13-51. En el pasaje del testamento político del emperador Augusto conservado en el *Mon. Ancyr.* (*In templis omnium civitatum pr[ovinc]iae Asiae victor ornamenta reposui, quae spoliatis tem[pl]is is], cum quo bellum gesseram, privatim possederat*) parece leerse una interpretación de ese tipo. Vid. A. Alvar Ezquerro, “De nuevo sobre Cornelio Galo: a propósito de la fecha de composición de los versos de *PQasr Ibrîm inv.* 78-3-11/1”, *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Univ. Complutense, 1989, p.443-449.

[Asia y Europa cubren a los jóvenes Pompeyos; a Pompeyo mismo, en cambio, la tierra de Libia, si es que lo cubre alguna. ¿Qué tiene de extraño que estén dispersos por el orbe entero? Tan gran ruina no podía yacer en un solo lugar.] D. E. A.

5. Europa ¿una idea?

Europa, incluso como palabra, desaparece de la poesía latina entre el s. II y el s. V. No sólo desaparece de la escasísima poesía conservada hasta principios del s. IV, sino que incluso brilla por su ausencia en un poeta tan prolífico y polifacético como Ausonio. Sin embargo, Europa vuelve a aparecer con vigor en dos poetas del s. V, Claudiano y Sidonio Apolinar. Ahora ya Europa se ha despojado definitivamente de su acepción mítica y de las derivadas de ella; Europa se va configurando como un espacio amplio equivalente al Imperio romano de Occidente y quizás aún mayor. Es cierto que no hay una simetría entre las dos divisiones imperiales y las partes del mundo: la línea divisoria de las partes del Imperio cruzaba la Península balcánica al Norte del Mediterráneo y cortaba en dos los desiertos de Libia, de acuerdo con la anterior división provincial. Pero no es menos cierto que, por quedar la mayor parte del Imperio romano de Oriente en territorio asiático resultaba casi necesaria la identificación de cada una de las partes del Imperio con cada uno de los dos continentes. Léanse varios textos de Claudiano; por ejemplo, Claud. 5 *In Rufinum* II 36-42:

hinc planctus Asiae; Geticis **Europa** cateruis
ludibrio praedaeque datur frondentis ad usque
Dalmatiae fines: omnis quae mobile Ponti
aequor et Hadriacas tellus interiacet undas
squalet inops pecudum, nullis habitata colonis,
instar anhelantis Libyae, quae torrida semper
solibus humano nescit mansuescere cultu.

[Enseguida se oye el lamento de Asia; Europa, hasta los límites de la frondosa Dalmacia, es entregada a las hordas de los getas para diversión y botín. Toda la tierra que se extiende entre la mudable llanura del Ponto y las aguas de Adriático palidece desprovista de ganados, no habitada por colono alguno, a semejanza de la jadeante Libia que, abrasada siempre por el sol, ignora el suavizarse con los cultivos de los hombres.] M. C. B.

donde Europa se complementa con Asia (Occidente con Oriente) tanto como en Claud. 15 *In Gildonem* 1-5²¹:

Redditus imperiis Auster subiectaque rursus
alterius conuexa poli. rectore sub uno
conspirat geminus frenis communibus orbis.
iunximus **Europen** Libyae. concordia fratrum
plena redit.

[El sur ha sido restituido al imperio y la bóveda del otro cielo ha sido de nuevo sometida. Las dos partes del mundo se unen con riendas comunes bajo un mismo gobernante. Hemos unido Europa a Libia. Vuelve plenamente la concordia de los dos hermanos.] M. C. B.

lo hace con África/Libia (Norte con Sur)²².

²¹ Otro pasaje ilustrativo de esa rivalidad complementaria se lee en Claud. 21 *De consulatu Stilichonis* I 84-88:

tunc et Solis equos, tunc exultasse choreis
astra ferunt mellisque lacus et flumina lactis
erupisse solo, cum floribus aequora uernis
Bosporos indueret roseisque euincta coronis
certantes Asiae taedas **Europa** leuaret.

[Cuentan que entonces los caballos del Sol, que entonces los astros danzaron de alegría en coros y que brotaron del suelo manantiales de miel y arroyos de leche, mientras el Bósforo adornaba sus aguas con flores primaverales y Europa, coronada con guirnalda de rosas, levantaba las antorchas rivalizando con Asia.] M. C. B.

²² Vid. otro ejemplo en Claud. 24 *De consulatu Stilichonis* III 280-282:

dum nos horribiles Libyae scrutamur alumnos,
Europae nos interea perquirite saltus
et scopulos.

[Mientras nosotras rastreamos la espantosa progenie de Libia, vosotras entretanto registrad las selvas y roquedales de Europa.] M. C. B.

Por último, Claud. 28 *Panegyricus dictus Honorio Augusto VI cos.* 101-104:

felix ille parens, qui te securus Olympum
succedente petit! quam laetus ab aethere cernit
se factis creuisse tuis! duo namque fuere
Europae Libyaeque hostes: Maurusius Atlans
Gildonis furias, Alaricum barbara Peuce
nutrierat...

Sin embargo, Europa se nos presenta aún más encerrada en sí misma y en su destino en Sidonio Apolinar. Se diría que, tras despojarse de los aditamentos míticos, necesita ya librarse de la eterna confrontación con Asia y con Libia para ser, por fin, ella misma. Salvo en Sid. Apol. II *Pan.* 46-49:

At tu circumflua ponto
Europae atque Asiae commissam carpis utrimque
temperiem; nam Bistonios Aquilones hiatos
proxima Calchidici sensim tuba temperat Euri.

[Tú, bañada por los mares de Europa y de Asia, adoptas el clima que te confían ambos continentes, porque la cercana trompeta del euro calcídico templaba sensiblemente el sople del aquilón de la Bistonia.] A. L. K.

en que, de nuevo, aparecen hermanadas Europa y Asia, en los demás casos, Europa camina ya sola hacia su propio destino. Véanse, a este propósito, Sid. Apol. V *Pan.* 1-9:

Concipe praeteritos, respublica, mente triumphos:
imperium iam consul habet, quem purpura non plus
quam lorica operit, cuius diademata frontem
non luxu sed lege tegunt, meritisque laborum
post palmam palmata venit; decora omnia regni
accumulant fasces et princeps consule crescit.
Personat ergo tuum caelo, rure, urbibus, undis
exultans **Europa** sophos, quod rector haberis,
uictor qui fueras.

[Trae a la memoria, oh república, tus triunfos pasados: ya tiene el imperio un cónsul cubierto con la coraza más que con la púrpura, cuya frente ciñen diademas, más que de lujo, de legalidad, y cuya toga, adornada de palmas tras la victoria, viene a coronar los méritos de sus trabajos. Los haces se suman a todos los honores del poder y el emperador gana en estatura al ser cónsul. Por eso resuenan en el cielo, el campo, las ciudades y los mares, los vítores que Europa te dedica, exultante por tenerte como guía a ti, que habías sido ya su vencedor.] A. L. K.

[¡Dichoso aquel padre tuyo que, al sucederle tú, entró en el Olimpo despreocupado del futuro! ¡Cuán alegre contempla desde el cielo su crecimiento por tuis hazañas! Pues Europa y Libia tuvieron dos enemigos: el mauritano Atlas había nutrido la furia de Gildón, la salvaje Peuce a Alarico.] M. C. B.

o Sid. Apol. V *Pan.* 203-207:

Quid faciam infelix? Nato quae regna parabo
exclusa sceptris Geticis, respública si me
praeterit et paruus super hoc Gaudentius huius
calcatur fatis? Istum iam Gallia laudat
quodque per **Europam** est.

[¿Qué puedo hacer yo, desgraciada? ¿Qué reino preparar para mi hijo si, después de ser excluida del trono visigótico, me ignora la república y nuestro pequeño Gaudencio es conculcado por el destino de Mayoriano? A éste le alaban ya la Galia y todas las provincias de Europa...] A. L. K.

A la luz de estos testimonios, no resulta aventurado concluir que Europa ya no es en esos momentos una referencia mítica sino un espacio geográfico, una realidad física. Como consecuencia de la fragmentación y de las pérdidas territoriales (Imperio de Oriente, África en manos de los vándalos) y de las mezclas de pueblos bárbaros y romanos, Europa se va perfilando poco a poco como un espacio con identidad propia.

6. Conclusiones

Europa es una presencia constante y polivalente en la poesía latina. Mas, si bien se reconoce que el espacio geográfico debe su nombre a la joven sidonia raptada por un toro y llevada a Creta, al final del a Antigüedad esa joven ha dejado de ser referencia y Europa se reconoce ya tan sólo como espacio geográfico.

Sin embargo, Europa, como tal espacio geográfico, no ha conseguido convertirse, en los largos siglos de la Antigüedad y en el imaginario de los poetas latinos, en un espacio cultural coherente y bien identificado. Ni los textos de Lucano o Manilio en el s. I d. C., ni los de Claudiano y Sidonio Apolinar en el s. V permiten entrever nada que pueda sustituir a la idea de Roma, como espacio cultural, político, social y civilizador; mas esa idea parece ir perfilándose primero en oposición a Asia y a África, luego por sí misma. Europa, al final de la Antigüedad, en las vísperas de la desaparición del Imperio romano de Occidente, es aún una idea posible pero apenas real.